

MELLA, "LOGOS" DE LA TRADICION ESPAÑOLA

Rafael Gamba

Mella, si tuvo como orador una profunda significación histórica, no fue menor en su posición intelectual. Fue no sólo el "cantor", el "verbo", sino también el "logos" que, aún en términos oratorios, muchas veces improvisados, hizo explícito y coherente todo un sistema de ideas.

A Mella no se le puede situar en una corriente ideológica porque no era, en absoluto, lo que hoy se llama un teórico o un intelectual. A pesar de su espíritu sistematizador, su obra fue brote espontáneo de un impulso creador y, como toda obra maestra, no exenta de los defectos inherentes a lo en cierto modo improvisado; pero con la virtud única de lo que es fruto de la inspiración. El no poseía, quizá, una extensa erudición contemporánea: bebió, simplemente, en el mejor manantial de las esencias patrias y, movida su voluntad a la vez que penetrada su inteligencia, supo a un tiempo cantar poéticamente y exponer intelectualmente. Mella no escribió apenas, fuera del periodismo, ni siquiera volvió sobre su obra para corregirla: su vida fue un presente continuado hasta la muerte.

Mucho debió Mella, como ambiente y como inspiración, a los clásicos tradicionalistas, especialmente a Donoso y Balmes; pero la obra de trabar en un sistema total y coherente el mundo de ideas del tradicionalismo político estaba reservado al pensador asturiano que, además, sabría presentarlo ante su época de un modo nuevo y sugestivo: no como un partido o escuela política, sino como el alma misma de la Patria de la que representa la continuidad y pervivencia.

Mella vió en atisbos geniales, en intentos formidables de visión general, la síntesis profunda de fe y de vida, de filosofía política y de historia, que constituye el orden tradicional, la gran realización política de nuestra vieja Monarquía. Incorporó a su concepción el espíritu medieval, forjó la teoría de las dos soberanías social y política, la de la soberanía tradicional para la concreción del poder; la idea, por fin, de la tradición en su sentido dinámico, cuyo alcance no ha sido todavía plenamente valorado.

Estableció, para siempre, el concepto dinámico de tradición. El hombre discurre y, por lo tanto, inventa, combina, transforma, es decir, progresa, y transmite a los demás las conquistas de su progreso; y el primer progreso, al transmitirse a los demás, ha sido la primera tradición. La tradición es el efecto del progreso; pero como la comunica, es decir, la conserva y la propaga, ella misma es el progreso social.

La tradición es el progreso hereditario; y el progreso, si no es hereditario, no es progreso social. Una generación, si es heredera de las anteriores, que le transmiten por tradición hereditaria lo que han recibido, puede recogerla y hacer lo que hacen los buenos herederos: aumentarla y perfeccionarla, para comunicarla mejorada a sus sucesores.

La autonomía selvática de hacer tabla rasa de todo lo anterior y sujetar las sociedades a una serie de aniquilamientos y nuevas creaciones, es un género de locura que consistiría en afirmar el derecho de la onda sobre el río y el cauce, cuando la tradición es el derecho del río sobre la onda que agita sus aguas.

Los hombres grandes son aquellos que saben conservar, en una sociedad intangible, la herencia de la tradición; los que no sólo la conservan, sino que la corrigen; o los que, no satisfechos con conservarla y corregirla, la perfeccionan y la aumentan. Y el más tradicionalista no es el que sólo conserva, sino el que, además de conservar, corrige, el que añade y acrecienta, porque sigue mejor el ejemplo de los fundadores, no limitándose a mantener el caudal, sino haciendo lo que ellos hicieron: producir y prolongar con el progreso sus obras.

Por eso los hombres más grandes de la Historia son los más tradicionalistas; es decir, los que no dejan tras de sí más que tradición. Sólo el vulgo que no funda no transmite nada propio.

Al expresar estas concreciones geniales, no hizo Mella sino beber en el gran río que es el Tradicionalismo español, o más exactamente el Carlismo, que es su concreción humana e histórica. Sobre esa inspiración hizo explícito lo que estaba oculto, y sistematizó lo que estaba diseminado. Fue "cantor", "verbo" y también "logos" de la Tradición española.

Handwritten notes:
Mella
Carlismo
y